

las cooperativas como actores imprescindibles en un mundo en equilibrio¹

*Segundo Camuratti*²

El homenaje a un sistema humanista

Como todos los años, volvemos a celebrar el Día Internacional de la Cooperación, un homenaje que los cooperadores rendimos para recordar un sistema que siempre tenemos presente, porque representa el sentir de un amplio sector de la humanidad que enaltece a las personas y contribuye al desarrollo humanista de quienes lo practican.

Es por ello que no podemos dejarlo pasar desapercibido dentro de las conmemoraciones como un día más, porque significa reunirnos con la trascendencia de un sistema que ha contribuido en mucho a inculcar dentro del imaginario colectivo el genuino acto de la solidaridad.

Pero es un alto en el camino que no debe representar otra cosa que el homenaje correspondiente a la celebración, porque este día no construye por sí el derrotero de lo que representa la cooperación; la construcción debe hacerse de manera permanente, día a día, aplicando los principios y los valores que le dan vida.

Es por eso que a lo largo de su trayectoria en el día que celebramos, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos ha producido un innumerable cúmulo de documentos fundamentados, que fueron eslabonados en la conducta de su actuar, señalando con claridad el pensamiento, el análisis y

(1) Intervención realizada en el acto conmemorativo del 85° Día Internacional de la Cooperación, organizado por el IMFC y llevado a cabo en la Sala Solidaridad del Centro Cultural de la Cooperación, el 10 de julio de 2007.

(2) Presidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos-IMFC.

las propuestas como aporte hacia la sociedad argentina, sociedad de la que sin ninguna duda es parte indisoluble.

El cooperativismo es una forma de estar comprometido con lo que le pasa a la sociedad, por eso puede esgrimir con autoridad el argumento de su vocación transformadora, incorporando los valores de sus principios.

En esa función, hoy más que nunca debemos trabajar en la difusión de las ideas, para lograr que éstas se constituyan en el baluarte y el aporte de nuestro pensamiento para el esclarecimiento de la sociedad. Es indispensable hacerlo porque -de muchos años a esta parte- está siendo influenciada mediáticamente por quienes, en el mejor de los casos, proponen cambiar algo teniendo en cuenta que lo que se cambie no perjudique sus intereses, que no son precisamente los intereses de aquellos sectores compuestos por los que menos tienen.

Doblegar el individualismo

Debemos concientizar a los asociados de las cooperativas de que estas organizaciones deben ser instrumentos de transformación, llevando su accionar junto con otros movimientos sociales que también reivindican la necesidad de modificar el injusto sistema actual por otro más solidario.

Para disimular su condición, la intolerancia de los que niegan la transformación fabrica argumentos cuando no los tiene para sostener al sistema; sin embargo, la historia enseña que se podrá atrasar el reloj pero no se puede impedir que el tiempo avance. Así sea obvio, la historia continúa, no terminó ni terminará en ninguna estación prefabricada.

Creemos que resulta imprescindible generar en esta etapa un pensamiento político y social crítico con altos valores éticos y fuerzas morales que lo nutran, esas fuerzas morales de las que nos hablaba ese gran maestro de la juventud argentina que fue José Ingenieros, como soportes básicos de todo proyecto transformador.

Desde la cooperación habremos de bregar para doblegar al individualismo extremista que domina hoy, afirmando el derecho de la persona a su individualidad en un contexto de solidaridad, fraternidad y socialización, rechazando el pragmatismo que hace del utilitarismo el criterio de verdad.

Por eso decimos que ha llegado la hora de que dentro de la dirigencia del país se procure establecer, a través de leyes respectivas, un capítulo especial

para el sector de la economía solidaria que la coloque como modelo alternativo de desarrollo socio-económico.

Si bien entendemos que se ha avanzado en la solución de un sinnúmero de problemas originados en la época de los años noventa, aún estamos transitando etapas preocupantes en el camino de la recuperación del país, dentro de múltiples contradicciones que hacen temer, a veces, por el modelo de país que se construye.

Pasar de lo global a lo local

Pareciera que el eje central sobre el que gira el proyecto político-económico no es otro que el crecimiento del país global, sin tener en cuenta las consecuencias que se establecen en las distintas capas sociales que conforman el marco social.

Si no se pasa de la etapa global a lo local, no hay solución ni salida; porque el tema es uno solo, no es que no se puede sino que la intención sería otra, no se intenta.

Se nos podrá decir que somos impacientes, que reconstruir lo destruido lleva mucho tiempo aunque existan buenas intenciones, porque el daño producido es inmenso. Es cierto y vale mensurarlo, pero de la misma manera corresponde medir si el alto costo social que representa el paso del tiempo, dejando en el camino a niños, personas mayores y ancianos es equitativo cuando no afecta a todos por igual.

La historia que nos llega a través de la memoria de quienes tenemos muchos años, nos recuerda que en demasiados momentos no existió equidad en la distribución de los resultados; por eso los cooperadores partimos en la búsqueda de esa equidad que corresponde a todos por igual.

Cuando se invoca el sentido común como un elemento señalado que hace a la realidad, debemos tener la suficiente claridad para discernir que el sentido común de los sectores sociales que viven debajo de la línea de pobreza, o en la indigencia, no puede ni debe ser comparado con el mismo sentido común de aquellos sectores cuya economía crece al ritmo del 9% del crecimiento del país; debe ser medido desde otro valor, porque las consecuencias que se generan no son las mismas, por lo tanto la apreciación debe ser ambivalente.

Sólo el avestruz comete el error de esconder la cabeza para no ver la realidad, porque, por más que se vayan acortando las distancias en determinados sectores, a este ritmo las brechas tienen tal magnitud que llevará muchos años cerrarlas.

Siempre ha sido la preocupación del Estado capitalista mostrar altos índices de crecimiento del PIB, restando importancia al porcentaje distributivo, ya que conoce de antemano que el grado de apropiación de las riquezas es muy alto a favor de las clases sociales que detentan el poder.

Como una caricatura de la realidad, ese producto interno bruto del país sorprende por su magnitud, acompañado por un crecimiento muy importante de varios años a esta parte, llevando a una acumulación irritante del superávit fiscal, convirtiéndose en la base de sustentación del esquema económico actual.

En busca de la cohesión y la inclusión social

Pero la pobreza y la marginalidad continúan y no disminuyen porcentualmente en relación a ese crecimiento, lo que confirma el diagnóstico: no existe equidad en la distribución de la riqueza, y si no existe equidad, ninguna varita mágica resolverá el problema, por más hábiles que sean las manos del malabarista.

En una demostración del avance político de la cooperación, la Décimo Quinta Conferencia Regional de la Alianza Cooperativa Internacional para las Américas, que se realizará en Santo Domingo entre el 1 y 5 de octubre del presente año, señala la relevancia del pensamiento del sector cooperativo cuando propone como título de su encuentro: “Cohesión e Inclusión Social: Contribución de las Cooperativas hacia un Mundo en Equilibrio”.

Se llega a la necesidad de discutir, desde la cooperación, los temas que marcan cómo han calado dentro de la sociedad continental las incidencias de la globalización y las consecuencias generadas por las políticas aplicadas, esencialmente por el neoliberalismo, que llevaron a la exclusión social a importantes sectores de la sociedad. Porque si no fuese así, si no hubiese excluidos, no haría falta hablar de inclusión.

Dice la Alianza que, en esta oportunidad, “la unión se gesta ante la necesidad de hacer frente desde las ideas [desde la batalla de ideas diríamos nosotros] a los problemas sociales relacionados con los altos índices de pobreza e indigencia, la extrema desigualdad, las diversas formas de discriminación y la exclusión social”.

Señala que “las cooperativas han demostrado ser actores imprescindibles en la construcción de un mundo en equilibrio, pero la labor es continua y siempre ha de renovarse”.

“Es impostergable, para ello –agrega- innovar en las acciones que ejecutamos y que propiciemos sinergias positivas entre el crecimiento económico y la equidad social, basados en una efectiva actividad empresarial con participación democrática”.

“Es nuestra tarea brindar espacios para el intercambio desde el cual proponer soluciones que lleven a conformar una sociedad con principios orientados a la cohesión e inclusión social”, termina diciendo la Alianza Cooperativa Internacional.

Por nuestra parte decimos que lograr esto no se consigue sólo desde la economía social, porque si no sería muy fácil resolver los problemas, la cooperación deberá, a través de sus dirigentes incursionar con su presencia y sus ideas, en el ámbito de la política para modificar las condiciones legales, que lleven al cambio de rumbo que habilite una distinta y más equitativa distribución de la riqueza en nuestros países.

Algunos hechos importantes en la búsqueda de salidas

La reglamentación de un sistema de crédito alternativo

También hay, por cierto y esto lo debemos decir, una modificación en el estilo de gestión gubernamental, y sobre todo, un discurso diferente. Pero los datos económicos y sociales indican que aún queda mucho por hacer para lograr el cambio de modelo que desde nuestro movimiento pretendemos.

En este día, creemos que se hace necesario repasar algunos hechos por los cuales el movimiento cooperativo viene trabajando de mucho tiempo a esta parte, en la búsqueda de salidas a las necesidades que determinados sectores sociales demandan.

El 10 de diciembre de 2003 es aprobada por la legislatura la Ley 25.782, que a partir de la modificación de artículos de la Ley de Entidades Financieras, abría la puerta para la conformación de Cajas de Crédito Cooperativas.

Esta Ley pasó dos veces a través del cedazo del Banco Central para su respectiva reglamentación, pero su esencia impidió que el proyecto de creación de Cajas de Crédito fuese viable.

En las postrimerías de 2006 el parlamento vota una nueva ley, la 26.173, sobre el mismo tema y nuevamente estamos esperando su reglamentación por el Banco Central.

Nuestro movimiento cooperativo, a través de Cooperar y del IMFC, elevó opiniones al Banco Central para que la reglamentación que se acuerde permita crear entidades cooperativas que puedan cumplir con la atención financiera dentro de los parámetros que ese sector social necesita.

No se puede dar una reglamentación que emule al sector financiero bancario o convierta a las Cajas de Crédito en meras financieras lucrativas desprovistas del sentido social que lleva implícito el acto solidario de la cooperación.

Si se pretende reglamentar sin generar un sistema de crédito alternativo distinto al financiero bancario actual, sólo se conseguirá poner en práctica más de lo mismo, posiblemente con costos aun más altos que los actuales, sin resolver las necesidades del sector social que los demanda.

El movimiento cooperativo estará dispuesto a colaborar en el desarrollo de las Cajas de Crédito Cooperativas, siempre y cuando las reglamentaciones que las rijan respeten la identidad cooperativa tal cual se la conoce a través de la ley respectiva.

La Propuesta para Refundar la Nación

No podemos dejar pasar la oportunidad de traer a colación el trabajo desarrollado por el IMFC e incorporado a un documento base, *La Propuesta Cooperativa para Refundar la Nación*, para promover el más amplio debate sobre el mismo, y lograr el acuerdo necesario que sirva de plataforma para el lanzamiento de un proyecto para otro modelo de país.

La clave de su éxito estará dada en la participación organizada de todos los sectores comprometidos con un proyecto de país común que surja de la propuesta consensuada, tomando como eje de las políticas una equitativa distribución de la riqueza.

La Propuesta Cooperativa fija políticas que nos llevan desde la reinserción social de los excluidos del sistema variando el patrón distributivo de la ri-

queza, a la reconstrucción de la cultura nacional que reinstale el sentido de pertenencia como país, partiendo de la base de que esto sólo puede hacerse a través de una reforma constitucional amplia, sin condicionamientos, pensando ese nuevo país posible con desarrollo independiente.

El desarrollo independiente no significa encerrarnos dentro de las fronteras nacionales; es más bien sostener que el camino que elegimos es nuestro y en beneficio nuestro, es decir autocentrado, que tiene su base en el ahorro interno y en el desarrollo de nuestras potencialidades y que acoge lo extranjero sólo como complemento necesario, ya que no se pueden desconocer la importancia que tiene la inversión del capital externo y el aprovechamiento de los avances científicos y tecnológicos de la gestión moderna, pero siempre y cuando sean incorporados en función de servir a los intereses de la Nación.

Si por un lado es verdad que es necesario abrirnos al mundo, es igualmente cierto que se deben acentuar los vínculos con el entorno latinoamericano, nuestro espacio natural y la condición fundamental para negociar con los bloques económicos.

La unidad latinoamericana, sin exclusiones, tiene una importancia estratégica si aspiramos a ser un país independiente y con capacidad de negociación, porque estamos en condiciones de autoalimentarnos y de convertirnos en un país inmensamente exportador de productos elaborados.

Podemos y debemos generar un modelo de desarrollo sostenible sobre la base de la utilización racional de los recursos que tenemos el privilegio de poseer, teniendo en cuenta lograr una adecuada relación entre campo y ciudad y entre industria y agricultura; pero para lograr esto se hace necesario planificar lo que nunca se resolvió a través de las economías de mercado.

Creemos que hace falta agregar un párrafo sobre las incidencias del mercado que debe ser tenido en cuenta. No se puede obviar porque se hace necesario ser claros en las apreciaciones que se hacen.

No negamos al mercado, que como tal fue anterior al capitalismo, siempre existió, pero sí rechazamos las políticas de economía de mercado que incorporó el neoliberalismo y su pragmatismo globalizado.

Debemos entender que el mercado siempre habrá de subsistir y su planificación será indispensable: así como es indispensable y fundamental la participación de un Estado fuerte en la economía, de la misma manera sería

importante planificar el papel que debería jugar la economía social desarrollada por las entidades cooperativas.

Las políticas de mercado de un país que quiera desarrollarse con equidad distributiva deben ser planificadas en armonía con ese modelo que se quiere instalar.

De esos elementos y con ese espíritu surge nuestra propuesta: que el cooperativismo sea un instrumento para el cambio de modelo.

El Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini

No podemos cerrar este acto sin antes agregar un párrafo sobre un tema que es central y en el cual estamos trabajando de muchos años a esta parte, como logramos instalar en la sociedad el debate cultural necesario para contribuir a cambiar la manera de pensar, despertando la conciencia y la memoria del pueblo argentino.

No podrá existir un nuevo modelo de país si no se va cambiando la manera de actuar de importantes sectores -en cuanto a números- de la sociedad, para que entiendan que la vía más importante para ir resolviendo nuestros problemas será incorporando en su actividad social, económica y cultural, el acto solidario.

El Centro Cultural de la Cooperación, idea central de nuestro querido compañero Floreal Gorini, dentro de pocos meses cumplirá cinco años de vida dedicados a formar a través de los distintos departamentos de trabajo, nuevos profesionales desarrollados dentro de la otra manera de pensar de los cooperativistas, como ejemplo de que otro país es posible.

Millares de personas ya han pasado por sus instalaciones, apreciando todo lo mucho y bueno que se hace, tarea que ha ganado un espacio importante en el quehacer cultural de la Ciudad de Buenos Aires.

Todo esto apuntalado, además, por la actividad de la Editorial del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y acompañado por las ediciones *Desde la Gente*, el Periódico *Acción* e *Idelcoop*, la fundación educativa del movimiento cooperativo.

Nuestro sincero agradecimiento a todos por vuestra grata presencia.

Muchas gracias.